

## ARGELIA: CAMINO DE UNA IGLESIA EN EL ISLAM

FÉLIX TELLECHEA

El Sínodo Diocesano, que tuvo lugar en la Diócesis de Constantine de 1990 a 1993, tomó como título de sus conclusiones: «una Iglesia caminando con un pueblo». Es una de las expresiones que pueden caracterizar mejor la vida de la Iglesia de Argelia, pero si la expresión parece clara, la realidad no es tan evidente. Para explicarla, empezaré haciendo una presentación general, muy rápida, de la situación actual de Argelia y de la realidad del Islam.

### *Situación económica*

Desde hace varios años, Argelia hace frente a una grave crisis de la que el aspecto más aparente es la violencia sangrienta que se ha cobrado ya más de 50.000 víctimas. Pero la degradación de la situación económica, política y cultural han favorecido ciertamente la aparición de la violencia. La economía de Argelia, basada en el petróleo y el gas, tuvo un auge fulgurante desde los primeros años de la independencia hasta mediados o fines de los años setenta. Se promovieron rápidamente las infraestructuras de base del país: educación, sanidad, comunicaciones, red de carreteras, electrificación...

La economía se centró en la industrialización pesada: complejos siderúrgicos, licuefacción del gas y derivados del petróleo, con la esperanza de que esta industrialización pesada provocaría una industrialización ligera en cadena. De hecho, no resultó así, e incluso la industrialización pesada se estancó, sobre todo cuando, hacia el año 1986, faltó el país de ingresos, no pudo importar las materias primas ni los recambios necesarios. Se fue descuidando la agricultura, hasta el punto de ser incapaz de cubrir las necesidades del país: para algunos productos alimenticios, la dependencia de Argelia es de un 80 %. A pesar de sus grandes posibilidades turísticas, Argelia se mostró muy reacia al turismo, de manera que la política turística ha sido prácticamente inexistente hasta estos últimos años. No es, pues, de extrañar que la variación de los precios del petróleo tuviera una gran repercusión en la economía del país, al ser ésta la única fuente de ingresos. El precio del barril de petróleo había ido subiendo hasta llegar a 38-40 dólares en 1982. El año 1986, ese precio caía a 13 dólares. Al mismo tiempo, el dólar se

devaluaba y así, una gran parte de la deuda exterior estipulada en otras monedas aumentaba. La devaluación del dólar ha permitido a los países industrializados comprar el petróleo más barato y vender sus productos más caros.

Una política económica de despilfarro en la euforia de los fuertes ingresos de 1982, algunos errores económicos graves y una corrupción creciente agravaron fuertemente la crisis. Por otra parte, el galopante crecimiento demográfico, uno de los mayores del mundo, 3,2 % —aunque actualmente va disminuyendo lentamente— hace que las necesidades hayan ido aumentando a un ritmo muy acelerado. El empobrecimiento de la población se hace cada vez más aparente; el problema del paro es cada vez más acuciante y diferentes causas provocan un conflicto de generaciones.

### *Aspecto cultural*

Argelia ha ido privilegiando una enseñanza de masa, descuidando la enseñanza de calidad. En la independencia, Argelia comenzó a escolarizar en lengua francesa, puesto que sólo contaba con maestros preparados en dicha lengua. Por imperativos políticos y por cierta concepción de la unidad del país se quiso arabizar la enseñanza y toda la administración. Para ello se pidió la ayuda de maestros y profesores de países árabes: Egipto, Líbano, Siria, Irak, Palestina... Parece que estos países, de una manera general, enviaron los maestros menos capacitados pedagógicamente. Siendo de peor calidad la enseñanza en árabe, las personas formadas en lengua francesa ocuparon durante años los mejores puestos de trabajo. Esto fue engendrando un sentimiento de injusticia que dura todavía. También ha surgido un sentimiento de injusticia en cierta burguesía que ve a muchas personas de clase social muy desfavorecida beneficiarse del sistema socialista argelino que intenta dar las mismas oportunidades a todos. Muchas personas muy pobres, y hasta familias enteras, han sabido sacar partido de esta oportunidad.

La arabización forzada del país, menospreciando el árabe dialectal, olvidando a los grupos beréberes y mutilando la historia de Argelia, ha provocado el resurgimiento de la reivindicación de la identidad amagigh o berébere. Esta reivindicación había sido reprimida siempre con bastante violencia; pero, el año 1994-1995, la región de Cabilia mantuvo un boicoteo escolar durante todo el curso. Con esta acción, consiguieron la creación de un *alto comisionado* para el amagigh. Hay representantes de Movimientos Culturales Amagigh en todas las regiones de Argelia. Este organismo se encargará de introducir la enseñanza de la lengua amagigh en las escuelas y sobre todo de recuperar la historia antigua de Argelia. Según mi parecer, es el cambio revolucionario más importante que se está realizando en Argelia y que puede tener unas repercusiones incalculables.

### *La reciente historia política*

En 1830, Francia ocupa Argelia. El 1 de Noviembre de 1954, el Frente de Liberación Nacional (F.L.N.) lanza la lucha para liberar al país. Este es el acontecimiento fundador de la nación argelina. La lucha culminó con la Indepen-

dencia el 5 de Julio de 1962. Una parte del ejército impuso el primer presidente, Ahmed Ben Bella. Se instauró el sistema de partido único que ha durado hasta el 28 de Febrero de 1989 en que la nueva constitución reconoce el pluripartidismo.

El 12 de Junio de 1990, el Frente Islámico de Salvación (FIS) gana las elecciones municipales y regionales. En Junio de 1991, hay una primera interrupción de las elecciones legislativas provocada por la insurrección del FIS. El 26 de Diciembre de 1991, gana el FIS en la primera vuelta de las elecciones legislativas. El 11 de Enero de 1992, se interrumpe el proceso electoral. Con el asesinato de Budiaf, el 29 de Junio de 1992, la espiral de la violencia se instala en Argelia. Si la constitución de 1989 permitió el pluripartidismo y la libre expresión, los acontecimientos que se sucedieron hicieron descubrir la extensión de los movimientos islamistas que iban trabajando desde hacía mucho tiempo. La antigua clase política aparecía completamente desprestigiada. Una importante mayoría aspiraba a más libertad y democracia, pero estaba muy desarraigada, sin ningún líder que consiguiera unirla.

El 16 de Noviembre de 1995, a pesar de las amenazas de los islamistas y de la llamada al boicoteo por parte de varios partidos, hay una gran afluencia en las primeras elecciones presidenciales pluripartidistas. Liamine Zerual sale elegido en la primera vuelta con una amplia mayoría. Si estas elecciones han manifestado un rechazo neto de la violencia por parte de la mayoría de la población, no han conseguido eliminarla.

### *El Islam Sunní*

En unos datos sobre Argelia leía: Musulmanes 98%. Religiones tradicionales y otras: 1,72 %. Cristianos: 0,28 %. Sinceramente, yo no veo donde se encuentran las religiones tradicionales en Argelia: todos se dicen musulmanes. La presencia de cristianos disminuye: en el momento actual hay muchos menos que hace unos cinco años. El Islam argelino es Sunní. Hay un grupo de Jariyies o Ibaditas que viven casi en gueto en la región de Ghardaia. La inmensa mayoría de los musulmanes argelinos son sunníes de rito Malekita que insiste sobre la utilidad general, el bien común.

El pueblo argelino ha ido asimilando este Islam Sunní y le ha ido dando cierta originalidad con varias manifestaciones populares: especie de romerías, visitas a santuarios... etc. También se implantaron varias cofradías que han sido verdaderas escuelas de espiritualidad. La cofradía más importante en Argelia es sin duda la Tiyania. El Emir Abd El Kader de la cofradía Qadiriya protagonizó una de las primeras resistencias del pueblo argelino contra el colonialismo francés. Por diferentes razones, el F.L.N. trabajó en marginalizar las cofradías en el período del colonialismo y aún más después de la independencia.

En los primeros años de la independencia, Argelia solicitó maestros y profesores de árabe para sus escuelas, colegios y universidades y por ahí empezó a introducirse el islamismo. Los primeros fueron los «Hermanos Musulmanes» que venían de Egipto a trabajar en las escuelas argelinas. Más tarde algunos argelinos,

que habían ido a Egipto y sobre todo a Arabia Saudita para sus estudios, volvían, influenciados por el islamismo, como profesores de Universidad. La experiencia iraní tuvo también mucha influencia en la corriente islamista argelina. Más tarde, volverían otros argelinos que habían ido voluntarios a luchar en varios frentes y en particular en Afganistán.

La llegada de los primeros islamistas a Argelia coincidió con una revitalización del Islam: jóvenes, adultos, personas mayores descubrían un sentido más profundo en su fe, se daban más fielmente a la práctica de la oración y de la beneficencia. Pero, al mismo tiempo, grupos islamistas organizados empezaron a utilizar este movimiento de renovación, a controlarlos, incluso con medios violentos. Cuando estas acciones, cobraron un grado alarmante, el poder recordó que existían las cofradías: organizó encuentros entre responsables de cofradías, invitó a dirigentes célebres de otros países pero era demasiado tarde.

De una manera general, el pueblo argelino se ha sentido atraído por ese Islam renovado, más vivo, más comprometido, y al mismo tiempo iba rechazando el carácter violento en algunas manifestaciones. Lo que sucedía, es que una gran parte del pueblo no veía esa violencia y no podía comprender ni aceptar que los que proclamaban ese Islam pudieran recurrir a la violencia. Por otra parte, muchos musulmanes comenzaban a ser controlados y dominados casi insensiblemente por grupos bien organizados.

Una primera toma de conciencia de la libertad, de la posibilidad de orientar de varias maneras el Islam, tuvo lugar con la interrupción del proceso electoral. Más tarde, fue el gran trauma de ir constatando, sin posibilidad de error, que algunos musulmanes eran capaces de mayores atrocidades.

Una pregunta está surgiendo en sus mentes. Es la pregunta que de hecho se plantea en el mundo actual en cualquier país: «¿somos capaces de vivir en paz con alguien que no piense como nosotros, con alguien que sea diferente de nosotros?». Es difícil imaginar cómo va a evolucionar esta situación, pero lo que sí es cierto es que en la actualidad se está trabajando en profundidad la conciencia del pueblo argelino.

### *Realidad de la Iglesia en Argelia*

La Iglesia de Argelia tiene una larga historia. Iglesia floreciente en los primeros siglos del cristianismo, con grandes figuras como la de San Agustín, fue debilitándose poco a poco hasta desaparecer casi por completo, al menos institucionalmente, con la conquista árabe-musulmana del África de Norte. Más recientemente, con la ocupación francesa, muchos colonos procedentes de diversos países de la cuenca del Mediterráneo se fueron instalando en Argelia. Se fue constituyendo para ellos una Iglesia que se organizó en cuatro obispados, con un núcleo importante de sacerdotes y de comunidades religiosas.

Muchos pensaban poder llegar a la independencia de Argelia en buenas condiciones de manera que las dos comunidades, la comunidad de los colonos y la de los argelinos, pudieran colaborar en la construcción del nuevo país. Pero, por diversas circunstancias, este sueño no se realizó. Los extremistas consiguieron

dividir las dos comunidades y hacer que la convivencia fuera imposible. Así, en el momento de la independencia, hubo un éxodo masivo de colonos. Habían quedado menos de 100.000 que, a su vez, se irían marchando a lo largo de los años.

Con la arabización de la enseñanza y de la administración, los extranjeros no árabes encontraban menos posibilidades de trabajar en Argelia. Con la formación de cuadros argelinos, Argelia recurría cada vez menos a la cooperación extranjera. Hacia el año 1986, tras la devaluación progresiva del dinar y la devaluación del dólar, muchos trabajadores del Este de Europa: polacos, eslovacos... no encontraban ningún aliciente para seguir trabajando en Argelia. Ya antes de la crisis actual, las comunidades cristianas no constituían más que 30.000 extranjeros, entre técnicos, esposas de argelinos, algunas familias cristianas del país y estudiantes africanos. Entre 1988 y 1992, a causa de la inseguridad creciente, los cristianos extranjeros fueron marchándose hasta no quedar más que unos 5.000. Y desde 1992, la comunidad cristiana ha ido disminuyendo rápidamente. En la hora actual, no creo que lleguen a 2.000. Ahora sólo pueden quedar unos religiosos y religiosas, algunos laicos sin familia y alguna familia cristiana del país. Hace un año se contaban unos 150 religiosos y unas 200 religiosas.

#### *El camino de la Iglesia en medio de un pueblo musulmán*

¿Qué pueden hacer 350 religiosos, e incluso 2.000 cristianos, en medio de una población de 28 millones, todos musulmanes? ¿Qué impacto pueden tener? Es evidente que si lo importante son las cifras, la Iglesia de Argelia no cuenta. Dentro de la crisis actual no puede tener ninguna pretensión para promover una solución. La Iglesia de Argelia no pesa para nada. Es más, hay un riesgo cada vez más grande de que desaparezca. Así decían los obispos en una carta dirigida desde Roma a los presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa, el 30 de Enero de 1995. Entonces ¿por qué obstinarse en quedarse? ¿Qué está en juego?

Es difícil expresar la realidad interior que vive la Iglesia de Argelia. Quizás esta vida se pueda reflejar un poco en el camino que la Iglesia se ha ido trazando a lo largo de los años.

#### *La Iglesia de Argelia decide quedarse*

En el momento de la independencia, el éxodo de la mayor parte de la comunidad cristiana supuso, ciertamente, una gran prueba. El servicio de Iglesia que quedaba era mucho más importante que lo que la comunidad cristiana necesitaba. Esta nueva situación planteaba un gran interrogante; se lo planteaba la Iglesia de Argelia en general, cada sacerdote, cada comunidad de religiosos y de religiosas y cada cristiano comprometido. Hubo sacerdotes, religiosos, religiosas o seglares que se marcharon, pero muchos se quedaron. La Iglesia tomó decididamente la opción de quedarse. Y tomó esta decisión con la convicción íntima, serena, de que estaba donde debía estar, pero sin saber qué camino iba a seguir. Así, esta decisión abría nuevos interrogantes. Ni la pastoral de la época, ni la teología de la Iglesia, ni la teología de la misión, le mostraban el camino que podía seguir. Se había

lanzado en una aventura en la que o encontraba su camino trazado o tenía que buscarlo, tenía que trazarlo. Durante muchos años, la Iglesia de Argelia caminará con esa convicción profunda de que está donde Dios la llama, pero buscando su camino. Buscando el sentido de su presencia.

### *Para el pueblo argelino musulmán*

El nuevo interrogante que se plantea la Iglesia es: ¿si me quedo, para quién me quedo? La orientación fundamental fue estar al servicio del pueblo argelino musulmán antes que al de la comunidad cristiana. Eso no quiere decir que las opciones personales de los unos y de los otros fueran conformes a la opción fundamental de la Iglesia. De hecho, las opciones personales eran muy divergentes hasta llegar en algunos casos a ser casi irreconciliables; como la del que pretendía que tenía que estar el servicio exclusivo de los cristianos frente a la del que creía que tenía que estar al servicio exclusivo del pueblo argelino musulmán. Lo que puedo afirmar es que, bajo la dirección de los obispos, siempre ha habido una verdadera voluntad de dialogar, de compartir, de encontrarse en verdad. Poco a poco se llegó a un sentimiento común: no se puede descuidar el servicio de la comunidad cristiana pero hay que enfocarlo de manera que toda la comunidad cristiana esté abierta al pueblo argelino musulmán. Si este enfoque encontró cierta oposición en los primeros años de la independencia, poco a poco todos los cristianos fueron entrando de lleno en esta manera de situarse, de forma que la Iglesia, tanto institución como comunidad, comprendía cada vez más que estaba en Argelia para los argelinos musulmanes antes que para la Iglesia misma.

En su contacto con el pueblo musulmán, ya había percibido que no podía quedarse para trabajar en la conversión de los musulmanes a la religión cristiana. Los musulmanes tienen una fe profunda, se sienten llamados a profundizar más su fe. No sienten necesidad de cambiar de religión. A parte de eso, hay una fuerte presión social que hace que una conversión sea muy difícil y que la perseverancia se encuentre igualmente muy dificultada. El gobierno prohíbe toda clase de proselitismo directo pero permite que se responda a la llamada de un argelino que pide ser cristiano. La Iglesia de Argelia, por otra parte, va adquiriendo un sentido profundo de respeto a la diferencia, respeto a las convicciones de las personas y de los grupos. Su opción será ofrecer un servicio verdadero y gratuito al pueblo argelino. En los primeros años de la independencia, lo hará a través de algunas de sus obras: escuelas, colegios, hospitales, centros de formación profesional... Al mismo tiempo, muchos miembros de la Iglesia optarán por ofrecer ese servicio en las instituciones del estado y de un modo especial al servicio de los más pobres y desfavorecidos. Así, muchos sacerdotes trabajaron como profesores de universidad, como médicos, enfermeros y, sobre todo, en la promoción femenina y en la educación de los minusválidos. Personalmente, he trabajado 27 años en la educación de los ancianos.

A lo largo de los años, muchas de estas puertas de servicio se han ido cerrando: las escuelas, los colegios, los centros de formación profesional, los hospitales... fueron nacionalizados entre 1972 y 1976. Los contratos de trabajo en

diferentes sectores eran cada vez más difíciles de obtener. Pero se abrían nuevas posibilidades de trabajar en asociaciones, sobre todo en favor de deficientes mentales y minusválidos.

Así se han ido estableciendo unas amistades profundas, compartiendo experiencias de vida y de fe y colaborando con otros amigos musulmanes en nuestro servicio a los más desfavorecidos. Poco a poco, íbamos descubriendo en nuestros hermanos musulmanes una gran riqueza de vida: una verdadera relación con Dios, una profunda confianza en Dios, una gran generosidad, una gran riqueza de reconciliación y de fraternidad. La Iglesia iba tomando conciencia de vivir una realidad que la superaba, de un misterio que la invitaba a la meditación; iba descubriendo que Alguien la ha precedido y que es muy importante estar atento a lo que ocurre en el corazón del hombre; va haciendo la experiencia de que en el encuentro verdadero del otro, tal como es, sucede algo que no es indiferente a los ojos de Dios. Hemos hecho la experiencia de compartir los mismos dones de Dios con nuestros hermanos argelinos; estamos en comunión con ellos bajo la misma acción de Dios.

### *Signo del Reino*

Durante muchos años, la Iglesia de Argelia ha dado la preferencia al hecho de compartir la vida de los argelinos y colaborar con ellos. Se evitaban las discusiones de orden religioso. Hacia los años 1982-1983, muchos argelinos empezaron a hacernos preguntas sobre nuestra fe, sobre nuestra religión. Y nos encontramos con la dificultad de la respuesta: nuestras respuestas no tenían el mismo sentido para nosotros que para nuestros interlocutores. A veces, con la pregunta, se nos quería imponer la respuesta. Sentimos la necesidad de profundizar en nuestra fe y expresarla con otras palabras, y que nuestra vida expresase lo que nuestras palabras no llegaban a decir.

Poco a poco, quizás por su pequeñez, la Iglesia de Argelia ha llegado a significar algo para nuestros hermanos argelinos. Reducidos a un pequeño resto, despojados desde hace tiempo de las obras y actividades tradicionales de la Iglesia, despojados a veces de la palabra, sentíamos que nos quedaba todavía lo que constituye el corazón de la Iglesia: éramos signos del amor gratuito del Padre para todos los hombres. Muchas veces nos han dicho que, más que de nuestros servicios, tienen necesidad de nosotros, que nuestra presencia significa algo para ellos. «El Reino de Dios ya está entre nosotros». ¿No será en este sentido que los hermanos argelinos nos dicen: «No os vayáis. Mientras estéis aquí, queda todavía una esperanza?». En las circunstancias actuales de violencia, esto es signo de esperanza. Tiene una gran importancia que seamos signos de reconciliación, signos eucarísticos.

La violencia islamista data de hace mucho tiempo en Argelia pero se desencadenó de manera mucho más brutal después del asesinato del Presidente Mohamed Budiaf, el 29 de Junio de 1992. Raros son en Argelia aquellos que en su familia próxima o lejana, o entre los amigos y los familiares de los amigos, no conozca a alguien que haya muerto de muerte violenta. A partir de Julio de 1993, la violencia

toca más de cerca a los extranjeros y, desde el 8 de Mayo de 1994, fecha en que asesinan a los primeros religiosos, la Iglesia de Argelia será varias veces el blanco de los terroristas; once religiosos y religiosas serán asesinados.

El pensamiento de la muerte se hace cada vez más presente. La posibilidad de una muerte violenta es cada vez más real. Se toma una conciencia cada vez más aguda del valor de la vida. De nuevo surge un interrogante: ¿nos quedamos o nos marchamos? ¿merece la pena correr ese riesgo de la muerte violenta o de un secuestro? La Iglesia, como Iglesia, —dicen sus pastores— no se marchará, pero deja la libertad de decisión personal a cada uno. Algunos se marchan pero muchos deciden quedarse. Va naciendo un sentimiento de urgencia: el tiempo apremia. Hay que vivir más intensamente lo que ha dado siempre sentido a nuestra vida. La convivencia vivida con personas de mentalidad diferente, de religión diferente, en el respeto mutuo, en la fraternidad y en la amistad es el testimonio del amor que Dios ofrece a todos los hombres de cualquier raza o religión y que nosotros compartimos con todos los hombres. La comunión en el sufrimiento, la solidaridad con el pueblo argelino en el camino de la Cruz, va conduciendo a una proximidad nunca igualada entre la comunidad cristiana y el pueblo argelino. Y muchos amigos argelinos han comprendido esto. Al mismo tiempo que nos aconsejan prudencia, nos dicen: «gracias por quedaros. Mientras os quedéis aquí, hay esperanza». Sí, el signo de esperanza sigue presente. ¿Se le puede quitar el signo de la esperanza a un pueblo?

Para concluir muy rápidamente diré también que la Iglesia de Argelia, en todo su caminar con el pueblo argelino, ha sido conducida por el Espíritu. Esto la ha preparado a reconocer en los hermanos argelinos también esa presencia y acción del Espíritu que les guía en su marcha hacia el Padre. La mayoría de ellos se mantienen en la fidelidad a su fe musulmana, algunos se sienten llamados al conocimiento de Jesucristo.

Sobre la Iglesia de Argelia pesa la amenaza de desaparecer, pero tampoco hay que perder la convicción y la esperanza de que el Espíritu de Dios continúa trabajando los corazones y que suscitará testigos, signos de la presencia del Reino de Dios en el mundo entre cristianos de diferentes países y quizás también en medio del pueblo argelino.

FÉLIX TELLECHEA